

echada de bruces sobre las grutas del añil fosforescente de contraluz al sol náufrago.

En una hora recorreremos los 56 kilómetros que separan a Lindos de Rodas por la carretera que sigue la costa, que cruza hermosos pueblecitos entre jardines y madroños agobiados de bayas bermejas. Todas las leyendas que se relacionan con estos parajes están teñidas de sangre y de muerte: los piratas turcos, los cruzados, y mucho antes los helenos, los fenicios, y más lejos aún los aqueos, los troyanos y otros pueblos de los que no tenemos memoria alguna en los confines del paleolítico. Sobre las cercanías del tiempo escuchamos la lucha de los griegos contra los italianos, contra las tropas germanas. Habría que utilizar millones de palabras para contar esta historia, pero ni siquiera los habitantes de la isla están interesados en tan estéril empresa. La tarea es volver a su equilibrio la magia que ha perturbado el hombre con sus pretendidas hazañas. De nuevo el jardín y sus esmaltados sodíacos de todos los colores, sus constelaciones de margaritas, sus nebulosas de violetas engastadas en las grandes pleuras marinas.

El paisaje es un bálsamo para el corazón. No quisiera abandonar este azul cuyo abecedario trato de balbucir y cuyo recuerdo me da la impresión de haber conocido otra existencia. Vivimos tan desesperados que a veces pienso que es necesario vaciar todo el olvido hasta que se convierta en una costra inexpugnable sobre ese color delicado que me dio tanta felicidad. Quizás, a la hora de un cataclismo del alma, lo recobre.

MONOLOGO DEL SUICIDA *

A Carlos y Carmen Dupuy

I

Mira que exhalarás mi nombre
Más que la miasma del estiércol de las aves
En días estivales, cuando arde el cielo.
Mira que exhalarás mi nombre
Más que un pescadero
En el día de la cojienda, cuando arde el cielo.
Mira que exhalarás mi nombre
Más que la miasma del estiércol de las aves,
Más que el refugio de un zarzal
que alberga pájaros anfibios.

* Este *Monólogo* es en realidad un diálogo —el más elocuente de la literatura egipcia— en que un hombre discute con su alma el derecho de tomarse la vida. Los tres fragmentos incluidos aquí, que constituyen la temática más congrua del texto, datan del tercer milenio antes de Cristo. En el primero, el poeta exhorta a su alma sobre la indignación que le causaría una posible refutación al suicidio, en el segundo se duele de su soledad y de la decadencia moral que le circunda, expresando finalmente, en una hermosa invocación, su añoranza por la muerte. Escrito en la época de transición del Imperio Antiguo al Imperio Medio, este poema describe la angustia de un hombre que contempla con desespero la vigente crisis de valores, sin hallar esperanza en el horizonte del porvenir. Publicado en Alemania por el paleógrafo A. Erman en 1896, ha sido traducido aquí de la versión inglesa elaborada por John A. Wilson para el libro *Ancient Near Eastern Texts* ensamblado por James B. Pritchard y editado en la Universidad de Princeton en 1955.



Mira que exhalarás mi nombre
Más que el hedor de los pescadores,
Más que la fétida charca en que han pescado.
Mira que exhalarás mi nombre
Más que el olor de los cocodrilos,
Más que quien se ha detenido ante su manada.
Mira que exhalarás mi nombre
Más que una mujer casada
Contra quien se ha dicho una mentira
a causa de un hombre.

Mira que exhalarás mi nombre
Más que el mocetón de quien se exclama:
"Pertenece a sus rivales!".
Mira que exhalarás mi nombre
Más que la traicionera aldea rebelde,
De apasible fachada.

II

A quién puedo hablar hoy?
Los compañeros son malévolos,
Los amigos ya no saben amar.
A quién puedo hablar hoy?
Rapaces son los corazones:
Todo hombre despoja a su vecino.
A quién puedo hablar hoy?
El hombre bondadoso ha perecido,
Pero el violento se impone sobre todos.
A quién puedo hablar hoy?
Aun la serena faz se ha hecho maligna,
La bondad es en todas partes rechazada.
A quién puedo hablar hoy?
Los más ruines pecados de los hombres
No producen ya ira sino risa.
A quién puedo hablar hoy?
Los hombres se lanzan al saqueo,
Todo hombre despoja a su vecino.
A quién puedo hablar hoy?
El depravado simula ser amigo,
Y el que era hermano de labores
es ahora un adversario.

A quién puedo hablar hoy?
Nadie piensa en el ayer,
Ni retribuye los actos generosos.
A quién puedo hablar hoy?
Los compañeros son perversos,
Tendré que hallar honestidad en los extraños.
A quién puedo hablar hoy?
Los rostros se han borrado,
Cada hombre ofrece un semblante abatido
a su semejante.

A quién puedo hablar hoy?
Rapaces son los corazones,
Ninguno es digno de confianza.
A quién puedo hablar hoy?
No hay hombres rectos,
La tierra ha sido abandonada
a los malhechores.
A quién puedo hablar hoy?
La ausencia del amigo
Me obliga a confiar las cuitas
a algún desconocido.

A quién puedo hablar hoy?
Nadie posee un corazón alegre,
Ni existe quien otrora acompañaba.
A quién puedo hablar hoy?
Cargado estoy de angustia
Por falta de un amigo.
A quién puedo hablar hoy?
El pecado que surca la tierra
No tiene fin.

III

La muerte se ofrece hoy ante mis ojos
Como la curación de un hombre enfermo,
Como la libertad después de un enclaustramiento.
La muerte se ofrece hoy ante mis ojos
Como el perfume de la mirra,
Como la bonanza de la tienda en días de brisa.
La muerte se ofrece hoy ante mis ojos
Como la fragancia del loto florecido,

Como la rivera de la embriaguez.
La muerte se ofrece hoy ante mis ojos
Como la agonía de la lluvia,
Como el retorno a la casa después de una jornada.
La muerte se ofrece hoy ante mis ojos
Como un cielo despejado,
Como un hombre que allí rastrea tras lo
que ignoró siempre.

La muerte se ofrece hoy ante mis ojos
Como la nostalgia por el hogar
Después de un largo cautiverio.
En verdad, quien habita el Más Allá,
Llegará a ser un dios vivo.
En verdad, quien habita el Más Allá,
Llegará a ser un hombre sabio.

TULIA A. DE DROSS

EL LINDE DE LO TERRUÑO Y UNIVERSAL EN JORGE LUIS BORGES

A modo de un espejo en cuya honda espiral de imágenes se refleja un prisma, la poesía de Jorge Luis Borges refleja en sí la rotante humanidad y todo el orbe que giran, igualándose en el tiempo.

*“Un ávido cristal que apresaría
cuanto la noche cierra o abre el día”.*

Este ávido cristal es el libro “Poemas 1923-1958” que se cumple en un ciclo de 35 años, a través de los cuales la labor poética borgiana se desarrolla conducida por un vector que es lo eterno humano; partiendo desde límites regionales —su Pampa, su ciudad— y manteniéndolos en un plano subyacente al tratar lo más universal y cósmico. Puede afirmarse que la poesía más representativa de Borges, la laberíntica, no surge abruptamente, sino que es el resultado de una búsqueda que en último término permanece ligada, en algún sentido, a la creación de los años '20.

Desde un principio, en su poesía ultraísta y bonaerense-pampeana ya están latentes los gérmenes de lo eterno y de lo humano que tomarán cuerpo hacia la década del '50. Es la forma expresiva lo que cambia, mas subsiste el método que se basa en un deslinde del tiempo y en el captar el instante mismo de